Capítulo 2

Versículos 64-92

La Segunda Visión: Una Visión del Fin de los Días

Sinopsis del Capítulo 2:

Gad, en su visión, vio lo que ocurriría al pueblo de Israel y a las naciones del mundo al final de los días. El pueblo de Israel sería reunido a su tierra, y ni maldición ni impureza estarían con ellos. Todas las naciones cumplirían la Torá y ‘todos hablarían en la lengua de los judíos, la lengua de la santidad’. Después de la consolación vendría la venganza – el Señor libraría las guerras de Israel. El Señor castigaría primero a Edom, así como a aquellos que afirmaron que Él había expulsado a Su pueblo. Después, el Señor acabaría con España, Francia, Ashkenaz y Alemania. Miguel, el gran príncipe, vencería a Samael, el príncipe del mundo, y el Señor salvaría a Israel por haber hecho ‘todo lo que os he mandado en la ley de Moisés, mi siervo’.

Introducción al Capítulo 2:

El capítulo 2 es una visión que describe lo que sucederá al final de los días, es decir, los ‘tiempos finales’, y se trata de una visión escatológica que, en términos de género, pertenece simultáneamente a la literatura apocalíptica y profética. Por un lado, el vidente comienza con las palabras, ‘La visión del Señor fue para mí, diciendo’, y esto parece ser una continuación de la visión del capítulo anterior. Por otro lado, el vidente, como profeta, recibe el mandato del Señor de realizar actos de naturaleza simbólica y, además, de dirigirse a sus oyentes reunidos con las palabras, ‘Así dice el Señor’. Al comienzo de su discurso, el vidente debe dirigirse a ‘los cuatro confines de la tierra’, una frase metafórica que no necesariamente llama la atención sobre la audiencia del orador. Sin embargo, más adelante, el vidente se dirige a sus oyentes en tiempo presente (72): ‘Regocijaos y alegraos, remanente de Judá y desterrados de Israel’, y continúa dirigiéndose al pueblo de Israel en segunda persona (73-77; 91-92), y a partir de aquí vemos que el vidente pronunció sus palabras, como profeta, al pueblo de Israel. Parece que este capítulo apoya el argumento de los estudiosos que consideran la literatura apocalíptica como derivada de la literatura profética.

De varias maneras, como un par de capítulos que se complementan mutuamente, la segunda visión completa la visión del primer capítulo. Este fenómeno, según el cual una determinada idea aparece en forma de un par de capítulos, es bien conocido en la literatura apocalíptica, especialmente en el Libro de Daniel. Al mismo tiempo, la diferencia entre las dos visiones es bastante clara: la primera visión describe simbólicamente una revelación celestial de lo que sucederá en el futuro. En contraste, la visión del segundo capítulo describe el fin de los días no simbólicamente, sino de manera real, aunque el lenguaje sea simbólico. Además, la segunda visión implica el atributo de la justicia divina y trata del castigo de las naciones del mundo en el futuro, por lo que la segunda visión es similar a algunas de las Escrituras proféticas, y el uso del lenguaje bíblico refuerza esta similitud.

La primera cuestión que surgirá al final de los días será la reunión de Israel en su tierra, una idea bien establecida en las Escrituras. El vidente describe el regreso de Israel con la ayuda de dos conjuntos de metáforas. Según la primera, Dios silbará y reunirá a su pueblo como un pájaro que silba y reúne a sus polluelos. Según la segunda, Israel es como una semilla de grano, y la Tierra de Israel se asemeja a un granero, y al final de los días, que según el vidente será ‘aún un poco’, Dios reunirá su semilla en su granero. La idea de que Israel se asemejaba a una semilla ya aparece anteriormente (54: ‘Porque son una simiente verdadera’), pero ahora el asunto está mucho más desarrollado, y la metáfora aclara el estatus de Israel. Israel se asemeja a la semilla de trigo (aunque no se menciona la palabra ‘trigo’), mientras que las otras naciones se asemejan a otras semillas, que son de menor valor que el trigo, como las lentejas, la cebada, etc. Una idea similar también aparece en la literatura midráshica:

El trigo y la paja discutieron entre sí. El trigo dijo: ‘El campo fue sembrado para nosotros’, y la paja dijo: ‘El campo fue sembrado para mí’. El trigo les dijo: ‘Llegará la hora y veréis’. Cuando llegó el momento de [almacenar en] el granero, el dueño del campo tomó la paja y la quemó y esparció el heno; recogió el trigo en un montón, y todos comenzaron a besarlo. Así se juzga a Israel y a las naciones del mundo; algunos dicen: ‘El mundo fue creado para nosotros’, mientras que otros dicen: ‘Para nosotros [el mundo fue creado]’. Israel dice: ‘Llegará la hora, y veréis [en el futuro]; ‘Serán esparcidos, y el viento los llevará’ (Isaías 41:16)’, pero en cuanto a Israel, ‘Y te regocijarás con el Señor, con el Santo de Israel, será tu gloria’ (Isaías 41:16).

Las palabras del midrash son muy similares a las escritas en las Palabras de Gad el Vidente, aunque difieren en varios detalles. En las Palabras de Gad el Vidente, se enumeran los diferentes tipos de semillas, pero no se menciona ninguna disputa. Más bien, es una visión de consolación, lo que significa que las palabras de la visión tenían la intención de animar al pueblo de Israel cuando sufrían bajo el gobierno de un pueblo extranjero y estaban dispersos por todo el mundo: el Señor reunirá a su pueblo en su granero, que es la Tierra de Israel.

En la segunda fase, todas las naciones caminarán en la Torá de Dios, y esta visión universal continúa con las palabras: ‘Todos hablarán en la lengua de los judíos, la lengua de la santidad’. El vidente no especifica cómo sucederá esto, y aunque se pueden encontrar precedentes para esta idea en las Escrituras (Isaías 19:18), en la literatura de Qumrán y en el Midrash, aquí las palabras del vidente son inequívocas. El vidente anuncia que al final de los días todos hablarán en la lengua de los judíos, la lengua en la que el Dios santo creó su mundo, ahora corregido y restaurado a su estado original (antes de la Torre de Babel).

En la fase siguiente, Dios se vengará de los enemigos de Israel y acabará con ellos, y de esta manera, también, el vidente continúa una tradición de larga data. No pocos de los profetas de Israel proclamaron que la venganza vendría sobre las naciones, e incluso los videntes posteriores, los autores de la literatura apocalíptica, compartían este punto de vista. El autor de las Palabras de Gad el Vidente predijo que el comienzo de la venganza se desataría sobre Edom, ‘que habita en la tierra de los Kittim’, y es probable que la referencia sea a Roma, ya que, en la antigüedad, los Kittim se identificaban con los romanos y, además, Roma se llama Edom (en la literatura midráshica). En el contexto de la conquista romana de la Tierra de Israel y la destrucción de la tierra y el Santuario, es natural que los judíos buscaran venganza contra Roma por el daño que les había causado. Las visiones de venganza de este tipo eran conocidas por los judíos en la antigüedad, en la Edad Media e incluso más tarde, y generalmente se mantenían ocultas. La redacción aquí no se conoce en ningún otro lugar, aunque, en principio, es coherente con la visión de la guerra apocalíptica que se conoce de otras fuentes. Además, el término ‘Kittim’ tiene una dimensión apocalíptica en la literatura de Qumrán, y este es también el caso en este capítulo, pero la aparición única del término en la visión dificulta la aclaración de la posible conexión con otras fuentes literarias. En cualquier caso, después de una breve digresión teológica (inmediatamente a continuación), el vidente regresa y continúa pidiendo el fin de Edom, y actuar en consecuencia contra Francia [Ṣarafat], España [Sefarad] y Alemania [Ashkenaz] (que no son necesariamente los países que llevan estos nombres hebreos en la actualidad); estas son las otras naciones que colaboraron con Edom (Roma) en la destrucción de la Tierra de Israel.

Entre el llamamiento a la venganza contra Edom y el llamamiento a la venganza contra las otras tierras, el vidente se desvía ligeramente del camino de la venganza y se involucra en una polémica religiosa. Los enemigos espirituales del vidente afirman que ‘Dios los ha elegido en lugar de su pueblo santo’ y que el pueblo de Israel no conocía ‘al Señor y su Nombre’, mientras que ellos, por otro lado, dicen: ‘Somos sabios e inteligentes, conocemos a Dios y su Torá… su Nombre y su Existencia’. Además, los enemigos del vidente afirman – y quizás estos difieran de los anteriores – que Dios rechazó a Israel y los expulsó de su presencia mediante una escritura de divorcio. El vidente no revela el trasfondo histórico ni la identidad de quienes hacen estas afirmaciones contra el pueblo de Israel, por lo que es difícil establecer certezas sobre la identidad de sus enemigos espirituales. Entre las diversas afirmaciones contra Israel, podemos identificar dos afirmaciones hechas por los primeros cristianos: 1) somos el verdadero Israel, y 2) Dios expulsó al pueblo de Israel. Además, debe recordarse que el profeta ya escuchó la afirmación de la expulsión de Israel mediante una escritura de divorcio (Isaías 50:1), que precede al cristianismo por cientos de años, por lo que es difícil determinar con claridad quiénes fueron los oponentes del autor de las Palabras de Gad el Vidente, especialmente porque las otras afirmaciones atribuidas por el vidente a sus oponentes no se reconocen como una posición mantenida por los cristianos. Al mismo tiempo, el vidente se burla de sus oponentes y les implora –sarcásticamente– que le muestren la escritura de divorcio que Dios escribió para su pueblo, y es posible que esta escritura de divorcio aparezca en la Visión de Juan (que tiene una afinidad significativa con las Palabras de Gad el Vidente), un libro escrito por un judío que se convirtió al cristianismo a finales del siglo I d.C. Juan [Yochanan] el vidente vio en su visión (5:1) un rollo escrito por ambos lados y sellado con siete sellos, y aunque es imposible saber con claridad lo que está escrito en este rollo, parece que Juan vio una escritura de divorcio, que fue designada como una escritura de divorcio ‘tentativa’, que Dios dio al pueblo de Israel (y por lo tanto los cielos y la tierra, testigos de Dios, temblaron, y fue difícil abrir el documento). Que la idea de una escritura de divorcio que Dios dio a su pueblo se encuentra en las Escrituras Hebreas dificulta la identificación definitiva de los oponentes del autor de las Palabras de Gad el Vidente.

Todo lo que hay en la tierra tiene un paralelo en lo alto, como el altar celestial (y el Santuario) mencionado en la primera visión, y de manera similar, la guerra en la Tierra, entre Israel y las otras naciones, se refleja en lo alto. El vidente escribe, aunque brevemente, en un lenguaje muy claro: ‘En aquellos días, Miguel, el mayor supervisor angélico, se enfrentará a Samael, el supervisor angélico del mundo, en guerra, y contendrá con él para someterlo por el espíritu del Señor, para eliminarlo, porque el Señor ha hablado’. Esta descripción parece estar relacionada con la lucha simbólica entre Jacob y el ángel (Génesis 32:25-33), y continúa el mundo apocalíptico de conceptos tal como se conoce del Libro de Daniel (12:1) por un lado, y de las antiguas tradiciones míticas y de la literatura externa, por otro. En el texto bíblico, no hay nombre para el ángel que lucha contra Jacob, y el ángel no tiene un papel definido, pero en un período posterior los exégetas explicaron la naturaleza simbólica de la lucha contra ‘el supervisor angélico de Esaú’, y los Tanaim dijeron en un lenguaje similar al del autor de las Palabras de Gad el Vidente: ‘En el futuro, el Señor no exigirá recompensa de los reinos hasta que primero haya tomado recompensa de sus supervisores angélicos’. Una tradición similar a la que se presenta aquí se presenta en la literatura midráshica (Éxodo Rabá, Vilna, 18:5):

Rabí Yosí dijo: ¿Con qué se comparan Miguel y Samael? El abogado defensor y el fiscal que se presentan en el juicio, cada uno habla por turno, cada uno concluye su discurso – el abogado defensor ganó y comenzó a alabar al juez que emitió el veredicto, pero el fiscal solicitó agregar algo. El abogado defensor le dijo: ‘¡Cállate, escucha al juez!’. Así, Miguel y Samael se presentan ante la Shejiná, y Satanás acusa, y Miguel presenta los méritos de Israel, y Satanás comienza su discurso y Miguel lo silencia.

Aparentemente, R. Yosí, el autor de la historia, es el Tana que vivió en el siglo II d.C., pero es posible que se originara más tarde con Rabí Aḥa, que era un Amora. En cualquier caso, la diferencia entre la tradición rabínica y lo que está escrito en las Palabras de Gad el Vidente es clara: en las Palabras de Gad el Vidente, los ángeles en el cielo combaten como se hace en la guerra en la Tierra, mientras que en la literatura rabínica la guerra es una guerra de palabras en la corte celestial (ver más abajo, Capítulo 14). Otra tradición rabínica involucra a Miguel y Samael en otra batalla simbólica, como es evidente en la discusión de las señales que Judá le dio a Tamar (Génesis 38). En el Talmud se registra lo siguiente (Sotah 10b): ‘Rabí Elazar dijo: Después de que se encontraron las señales, Samael vino y se las llevó, Gabriel vino y las trajo de vuelta’. En otras palabras, según Rabí Elazar (aparentemente el Amora del siglo III d.C.), los ángeles en lo alto participan en asuntos mundanos, como el concurso de palabras entre un abogado defensor y un fiscal. Cabe señalar que Ireneo, uno de los Padres de la Iglesia en el siglo II d.C., escribe que: ‘(Los hebreos) oran en público en sus sinagogas: No menciones las acusaciones de Samael, sino recuerda la defensa de Miguel’. En otras palabras, hay varias ideas de la lucha simbólica entre Miguel y Samael que tienen su paralelo en las Palabras de Gad el Vidente, y en cualquier caso esta lucha no debe verse como algo completamente nuevo. En resumen, el estatus de Miguel como ‘el supervisor angélico de Israel’ es una idea bíblico-apocalíptica que continuó hasta el mundo de los sabios talmúdicos, y luego hasta períodos posteriores, y el autor de las Palabras de Gad el Vidente vino e hizo un uso adicional de ella.

La conclusión del capítulo no deja duda alguna sobre el compromiso del autor no solo con el mundo apocalíptico (o mítico), sino también con el mundo de la profecía y la observancia de la Torá, cuando escribe: “Porque guardaréis de hacer todo lo que os he mandado en la Torá de Moisés mi siervo”. Este versículo, que trata sobre la observancia de la Torá y sus reglas, corresponde a requisitos similares mencionados en las palabras de Gad el Vidente (26:188, 66), un fenómeno que no es común en la literatura apocalíptica, una literatura en la que la observancia de la Torá ocupa un lugar pequeño, si es que lo ocupa. En otras palabras, el Capítulo 2 es una síntesis de ideas bíblicas en el mundo del pensamiento apocalíptico, y estas se mezclan con conceptos posteriores de la época contemporánea del vidente, incluyendo polémicas religiosas contra sus oponentes espirituales (sin mencionar explícitamente sus nombres). Sin embargo, el mensaje final del vidente es claro: una visión de los “tiempos finales”, una visión de consuelo, que solo se cumplirá si Israel guarda la Torá.

Comentario sobre el Capítulo 2:

(64) Después de estas cosas verdaderas – Una oración que conecta en la dimensión del tiempo: el segundo capítulo tuvo lugar después de lo descrito en el primer capítulo. Esto indica una secuencia cronológica entre las profecías, un fenómeno que no existe necesariamente en los libros de profecía. La expresión bíblica común es “después de estas cosas”, y el escritor añade la palabra “verdaderas” bajo la influencia de (II Crónicas 32:1): “después de estas cosas y la verdad”, y quizás incluso bajo la influencia de la conclusión del capítulo anterior: “Lo cual es verdad, y su palabra es verdad, y su sello es verdad”.

Tuve una visión divina diciendo: – La formulación habitual en las palabras de los profetas es (por ejemplo, Ezequiel 29:17): “Vino a mí la palabra del Señor”. De esta manera, el vidente expresa la similitud entre lo que le sucedió [vio una visión; escuchó palabras] y la profecía, pero también la diferencia entre ellas (si no la inferioridad [¿de oír a ver?]). Sin embargo, la expresión “diciendo” continúa cuando él [Gad, el vidente] oye una voz divina: “Pon tu rostro”, etc., y no al ver, como se presenta en la primera visión, y así el vidente aclara su cercanía a la profecía aunque describa la “visión divina”.

(65) “Pon tu rostro” – Se le ordena al vidente que vuelva su rostro hacia la audiencia para aumentar su audición, pero también para presentar la declaración de forma dramática. La frase “pon tu rostro” aparece nueve veces en el libro de Ezequiel (por ejemplo, 6:2).

hacia el este, hacia el norte, hacia el sur y hacia el oeste — vuelve tu rostro hacia el este, luego hacia el norte, y así sucesivamente. El orden de las direcciones no es circular, y no es preciso.

(66) Y silba con tu boca como silba un pájaro a sus polluelos – el llamado del vidente es similar al llamado del pájaro en comparación con el versículo (Isaías 7:18): “Y acontecerá en aquel día que el Señor silbará a la mosca que está en el extremo de los ríos de Egipto, etc.”, pero aquí el silbido no es de Dios, sino del vidente. La parábola del pájaro y sus polluelos no se conoce de ninguna otra fuente, y es muy dudoso que el mandato divino se refiera a un pájaro en particular. La parábola no se interpreta, pero la intención es que así como un pájaro silba a sus polluelos y estos lo siguen, así Israel seguirá al vidente a su tierra, como se revelará más adelante.

y di: Cuatro esquinas de la tierra – las cuatro direcciones mencionadas en el versículo anterior son bien conocidas en las Escrituras (por ejemplo, Génesis 13:14), pero el número cuatro no las acompaña. Cuatro es un número con un significado cósmico universal, y la lectura, por supuesto, no está dirigida específicamente a las cuatro esquinas del mundo, sino a los confines de todo el mundo (indicando las direcciones principales del mundo). Del mismo modo, el profeta dijo (Isaías 11:12): “Y hará señales a las naciones, y reunirá a los desterrados de Israel, y reunirá a Judá de los cuatro confines de la tierra”.

escuchad la palabra del Señor – Los profetas dirigieron un discurso similar al pueblo como declaración antes de la profecía (por ejemplo, Isaías 1:10). En contraste, aquí se le ordena al vidente que hable a la tierra, y este mandato es similar a lo que se le ordenó al profeta (Ezequiel 6:3; 36:1; 36:4): “Y dirán los montes de Israel: Oíd la palabra del Señor”. La humanización de la tierra es una idea antigua que tiene ecos en la Biblia. Según ella, la Tierra tiene cabeza, rostro, ojos, etc., y puede oír e incluso cumplir los mandamientos del Creador.

(67) Así dice el Señor – el vidente informa a sus oyentes, ya sea oralmente o por escrito, que está citando lo que ha oído de Dios, y de ahí su autoridad. Este lenguaje es frecuente en las palabras de los profetas (arriba, versículo 2), y así también habló Natán, el profeta (II Samuel 7:8). El término “Señor de los ejércitos” aparece ocho veces en las Palabras de Gad el Vidente.

que se sienta y mora sobre los querubines – La denominación del Señor como Él “que se sienta sobre los querubines” aparece en I Crónicas 13:6, y su significado es que Dios se sienta sobre los querubines; son los ángeles que están cerca de Él (cuya descripción antigua los asemejaba a un buey con cabeza humana y alas de águila). En Deuteronomio 33:26, Dios es llamado “el que cabalga en los cielos”, lo que significa que Dios mora en los cielos. La denominación “el que cabalga sobre los querubines” es una versión alternativa de la expresión “el que se sienta sobre los querubines”, porque “jinete” también connota sentarse (Levítico 15, 9).

Dad, dad, dad, sacad, sacad, sacad – El vidente intensifica su declaración triplicando cada mandato, además de duplicarlo: tanto “dad” como “sacad”, para un efecto retórico (aumentando la impresión entre los oyentes). El vidente comienza con “oíd”, refiriéndose a su audiencia, y continúa con “dad”, refiriéndose a la tierra y continúa “en vosotros”, refiriéndose a las cuatro esquinas de la tierra.

mi simiente que he sembrado en vosotros – Israel se asemeja a la simiente (trigo) que Dios sembró por todo el mundo (son “las cuatro esquinas de la tierra”), y ahora Dios manda a la tierra que produzca y dé la simiente que está sembrada en ella, Israel. La parábola de la simiente se basa en el hecho de que los seres humanos en general son llamados “simiente” (por ejemplo, I Samuel 1:11), e Israel también es llamado “simiente santa” (Isaías 6:13; Esdras 9:2).

porque ha llegado el tiempo de la simiente – la razón del mandato: ha llegado el tiempo de recoger la simiente (y no: “el tiempo de sembrar”, es decir, de sembrar).

(68) Porque aún un poco de tiempo (arriba, 55).

recogeré mi simiente en mi era – dice: “Y recogí mi simiente en mi granero”. Israel es la simiente, y la Tierra de Israel es el granero, el lugar de reunión del grano.

(69) Y la era será santa – dice: “Y el granero será santo”, es decir, la Tierra de Israel será santa, ya que –

no se hallará en ella simiente impura – el Señor traerá a su granero, a la Tierra de Israel, sólo la simiente santa; son Israel (arriba 67, abajo 312).

(70) Porque antes de aquellos días – una frase que describe un período de tiempo que se encuentra en Zacarías 8:10, en contraste con “fin de los días” que aparece en el siguiente versículo (71), es decir, al final de los días será así y así, pero antes de eso, “antes de aquellos días”

mi simiente estaba mezclada con lentejas y cebada, y espelta, habas y calabaza – Israel, comparado con el trigo (bueno), estaba mezclado con semillas de menor importancia. Hasta el fin de los días, el trigo se mezclará con otras semillas (arriba 8), refiriéndose por analogía a Israel entre las naciones del mundo. El vidente nombra las semillas, aparentemente, en orden descendente (aunque el orden no es absoluto). Una lista similar se encuentra en el versículo (Ezequiel 4:9): “Y tú, toma para ti trigo, y cebada, y habas, y lentejas, y mijo, y espelta”, y (II Samuel 17:28): “Y trigo, y cebada, y harina, y cebada tostada, y habas, y lentejas, y habas tostadas”, y estas semillas estaban en el menú diario.

(71) Y al fin de los días, el sembrador será la verdad – al final de la era presente, (de acuerdo con la analogía de las “semillas”) el Señor será el sembrador, y su nombre, “Verdad”.

y la simiente será la verdad – Israel se asemeja a la “simiente de la verdad”, que es la verdadera simiente (de Dios), según Jeremías 2:21 (y arriba 54).

y de la simiente toda la tierra será bendita – la “tierra” aquí es el mundo entero (como se mencionó anteriormente, 66), y el pueblo de Israel traerá bendición a todo el mundo.

(72) Alegraos y regocijaos, remanente de Judá y rechazados de Israel – el vidente llama al remanente de Israel, los que soportaron el exilio a regocijarse (modo imperativo) como expresión de confianza en Dios, que, en el futuro, Dios reunirá a su pueblo a su tierra. Esto concuerda con Isaías 35:10: “Y los redimidos del Señor volverán y vendrán a Sion con regocijo y alegría eterna sobre sus cabezas; alcanzarán gozo y alegría así como la tristeza y el suspiro desaparecen”. El vidente establece un paralelo entre “el remanente de Judá” (una frase que se encuentra en Jeremías 40:15) y “los rechazados de Israel”, (Isaías 11:12): “Y enarbolará bandera a las naciones, y reunirá a los rechazados de Israel, y reunirá a los dispersos de Judá de los cuatro confines de la tierra”. De aquí en adelante, el vidente se dirige a su audiencia: Judá e Israel.

porque la salvación está con el Señor – (alegraos y regocijaos) ya que en el futuro, Dios salvará a Israel y los reunirá a su tierra. En esta obra, el papel de Dios en la salvación de Israel se menciona o se alude varias veces.

(73) Como seréis – palabras que prometen un futuro que (en última instancia) coincide con los días del rey David.

maldición y blasfemia – palabras despectivas, la misma idea se repite con palabras diferentes, dos-en-uno: vosotros, Israel, seréis un ejemplo de maldición, y también de desolación; “desolación” es la intención de “la maldición” y la describe con precisión. Como en (Deuteronomio 28:37): “Y seréis una desolación y para ejemplo y oprobio entre todas las naciones…”; o (II Reyes 22:19): “Para llegar a ser una desolación y para maldición”.

a todas las familias de la tierra – son las naciones del mundo, como en (Génesis 28:14): “Y todas las familias de la tierra serán benditas por medio de ti”.

así seréis bendición – la repetición doble de “seréis” expresa la certeza de que tanto esto como su opuesto ocurrirán: un ejemplo estándar de “maldición” así como un ejemplo estándar de “bendición”, lo que significa que para las naciones del mundo, Israel servirá como un ejemplo de “bendito”, así como, en el pasado, Israel había servido como un ejemplo de “maldito”. Todo el versículo está de acuerdo con (Zacarías 8:13): “Y así como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así os libraré, y seréis bendición”.

y gracia para siempre – en los tiempos finales, el pueblo de Israel encontrará favor a los ojos de las naciones del mundo, de modo que todas las familias de la tierra pensarán bien de Israel. La bendición y la gracia existirán “para siempre”, es decir, por la eternidad.

(74) En aquel tiempo – en el futuro, así como en adelante 93; Coordinador.

no se hallará entre vosotros pueblo maldito o impuro—en otras palabras, en el futuro – está establecido con certeza – no habrá ninguna nación maldita o impura mezclada con el pueblo de Israel, porque estas naciones están destinadas a ser borradas del mundo (27, 87). Un pueblo maldito, como Canaán (Génesis 9:25), y un pueblo impuro, como una nación que adora ídolos y se contamina por ellos.

(75) Porque todos se unirán a vosotros en el pacto – una explicación y aclaración de cómo no habrá pueblo maldito o impuro en el mundo. La palabra “todos” se refiere a todas las naciones; ahora la visión del vidente es universal: todas las naciones se “unirán al pacto”, es decir, entrarán en el pacto con el Señor, y entonces estarán “con vosotros” – como vosotros; todas las naciones harán un pacto con Dios como lo ha hecho el pueblo de Israel.

En la ley, testimonios, estatutos y ordenanzas – la frase “unirse al pacto” se amplía ahora; es una expresión cuya intención es cumplir la ley del Señor, sus instrucciones, que incluyen testimonios, estatutos y ordenanzas (Deuteronomio 4:55), es decir, mandamientos de varios tipos. Esta visión es una visión universal, similar a las palabras del profeta (Zacarías 14:8-9): “Y será en aquel día…Y el Señor será rey sobre toda la tierra; en aquel día, el Señor será uno y su nombre será uno”. Hay otras visiones universales que se encuentran en las Escrituras (tales como: Isaías 45:22-23; Salmos 22:28-30; y más), pero difieren de la visión descrita aquí en que las naciones del mundo son vistas como observantes de la Torá. Además, en las oraciones de Rosh Hashaná se pueden encontrar ideas cercanas a lo que se presenta aquí, como “Y así, concede que tu temor, Señor, esté sobre todas tus obras…y que todas ellas se unan como una sola para hacer tu voluntad con un corazón perfecto”, y más.

(76) Y vosotros y ellos tendréis – en el futuro, al final de los días, será para vosotros: Israel, y para ellos: las naciones del mundo.

un Dios – La situación actual es (Deuteronomio 6:4; abajo, 183, 277): “Oye, Israel, el Señor nuestro Dios; el Señor uno es”, lo que significa que sólo para Israel hay un Dios; sin embargo, en los tiempos finales, las naciones del mundo también tendrán “un Dios” (y no muchos dioses); Él es el Señor.

un pacto – es decir, no habrá pactos diferentes entre Dios y las naciones

una ley – la ley de Israel (y no muchas leyes, ni un dios y su ley ni una nación y su ley)

un lenguaje – todas las naciones hablarán un solo idioma, y estas palabras reflejan (o están apoyadas por) el versículo (Sofonías 3:9): “Porque entonces convertiré el lenguaje de los pueblos a un lenguaje puro, para que todos invoquen el nombre del Señor”. La repetición cuádruple de “uno” en el versículo enfatiza la unidad de todos ellos, y esta repetición de “uno” es similar a la repetición de “verdadero” (arriba 47, 63).

Porque todos hablarán la lengua de los judíos, la lengua santa – en los tiempos finales, después que todas las naciones retornen al Señor, se eliminará la partición de las lenguas (causada por la transgresión de la Torre de Babel), y todos los habitantes del mundo hablarán hebreo, que en las Escrituras se llama "judío". El término "la lengua de los judíos" no está registrado en la antigüedad; puede ser que esta sea una influencia atribuible a Zacarías 8:23. La "lengua de los judíos" también se conoce como la "lengua santa" o "la lengua de lo santo": la lengua en la que Dios (lo santo) creó el mundo, en la que Dios habló a Sus profetas, y en la que se ora al Dios Santo.

(77) ¡Feliz eres tú, oh Israel, quién es como tú? Un pueblo salvado por el Señor – esta es una bendición: Israel es feliz; son bendecidos, porque no hay nación como Israel cuyo salvador sea el Señor.

porque Él irá delante de ti para pelear tus guerras con tus enemigos – Israel es bendecido porque Dios peleará por Israel contra sus enemigos (véase más abajo, introducción al capítulo 5). El versículo comienza con una cita de la Escritura (Deuteronomio 33:29) y allí continúa: "Y Él es tu gloriosa espada, y Él debilitará a tus enemigos por ti y tú los abrumarás". Las palabras se aclaran aún más con el versículo (Deuteronomio 1:30): "El Señor, tu Dios, que va delante de ti, Él peleará por ti".

(78) ¡Ay de ti, oh Edom! – una maldición sobre Edom, en contraste con una bendición para Israel (en el versículo anterior). "Edom" es un término para Roma, un término que se encuentra a menudo en la literatura midráshica.

que se sienta en la tierra de Kittim – Kittim se menciona en la Escritura como el hijo de Javán (Génesis 10:4), y la "tierra de Kittim" se menciona en Isaías 23:1. La tierra de Kittim es Kition (Citium/Larnaca), en Chipre. En la antigüedad, algunos judíos hablaban de "Kittim" como un nombre general para las naciones que vivían muy al oeste, y hubo quienes lo vieron como el nombre de un pueblo específico: macedonios o romanos. Comenzando con la Septuaginta, y pasando a la literatura de Qumrán y talmúdica, así como durante la Edad Media, los judíos identificaron a los Kittim con los romanos, y la traducción atribuida a Jonathan en Ezequiel 27:6 tradujo "de las islas de Kittim" como "del país de Apulia" (en el sur de Italia). Los Amoraim interpretaron el versículo (Génesis 10:4): "Y los hijos de Javán, Elisá, y Tarsis, Kittim y Dodanim", por: "Els, y Tarsus, Italia, y Dodania".

en el norte del mar – léase "en el norte está el mar"; esto no significa "en el mar del norte", sino más bien al mar en el norte de la Tierra de Israel. Roma está situada al oeste de la Tierra de Israel, y un poco al norte, pero los hablantes de griego también vivían en Asia Menor, que está situada al norte de la Tierra de Israel.

(79) Porque tus destructores emergerán de una nación terrible – la razón del lamento de Edom es que el enemigo destruirá y matará a sus habitantes. "Una nación terrible" se menciona en Isaías 18:2 (18:7), y es una nación que todos temen que está destinada a destruir Edom. Compare Deuteronomio 28:50-51.

sin dejarte un remanente – nadie se salvará, y todos ellos serán asesinados. Compare Números 21:35: "Hasta que no quedó ningún remanente de él". Declaraciones similares se presentan en el Testamento de las Doce Tribus (Testamento de Simón 6:3) y en el Rollo de la Guerra de Qumrán.

(80) Porque dijiste: En lo alto está mi asiento – que confiaste en tu fuerza, según la profecía concerniente a Edom (Abdías 1:3): "...Desde su asiento en lo alto, dijo en su corazón: ¿quién puede derribarme?" La intención es con respecto a la arrogancia de Edom, es decir, de los romanos, los conquistadores de la tierra de Israel, cuya arrogancia provenía de su éxito en la conquista de "todo el mundo".

y tengo conocimiento del dios de los dioses – Balaam dijo de sí mismo (Números 24:16): "Y tenía conocimiento del Altísimo", y el vidente cita a sus enemigos diciendo que tienen el conocimiento del dios de los dioses. El vidente confunde aquí a dos enemigos diferentes, ya que los romanos se veían a sí mismos como los superiores últimos del mundo, pero no conectaban esta arrogancia con una intención religiosa de conocer a Dios. En otras palabras, el vidente pasa de una descripción de un enemigo a una descripción de otro. La confirmación de que las palabras del vidente están dirigidas a dos enemigos diferentes se encuentra más adelante en la bendición de David a su pueblo (280): "Para derrotar a tus enemigos, enemigos del espíritu y enemigos de la carne, bajo tus pies". Es decir, la misma profecía se hace dos veces en esta obra, aunque expresada en dos formas. Los romanos eran "enemigos de la carne", lo que significa que hicieron la guerra contra la existencia física de Israel, mientras que los hombres de las sectas separadas eran "enemigos del espíritu", lo que significa que lucharon contra Israel a un nivel espiritual, diciendo lo siguiente a Israel.

porque el Señor me eligió en lugar de su pueblo santo – el vidente continúa citando a sus enemigos, los enemigos de Israel, que no son nombrados individualmente y en su lugar son considerados como un colectivo, porque en su opinión Dios los eligió en lugar de su pueblo santo, en lugar de Israel. El título "Su pueblo santo" está de acuerdo con (Deuteronomio 26:19): "...y seréis un pueblo santo para el Señor vuestro Dios...". La elección de Israel por Dios es una idea antigua que se encuentra en la Escritura. Ocupa un lugar importante en las opiniones religiosas del vidente (47, 207-209, 214), una idea que continúa en la oración judía. Los cristianos afirmaron que Dios los eligió en lugar del pueblo de Israel; sin embargo, es posible que esta afirmación también fuera expresada por otros (como los hombres de las sectas separadas).

Porque los aborreció – Los enemigos de Israel justifican la elección de Dios de ellos en lugar de Israel, ya que Dios se disgustó con Israel y ya no está interesado en ellos. La idea del disgusto de Dios con Israel se encuentra en las Escrituras, y al mismo tiempo hay una promesa divina de que Dios no rechazará a Israel (arriba 58).

(81) Y su pueblo anterior, despreciado y rechazado – El vidente continúa citando las palabras de sus enemigos, quienes describen al pueblo de Israel como "su pueblo anterior", y ellos, habiendo tenido un estatus secundario, han tomado su lugar. Por encima del pueblo de Israel fueron descritos (13) como un cordero "rechazado y despreciado" y ahora, son descritos (sin el uso de una metáfora) como "despreciados y rechazados". En otras palabras, el pueblo de Israel ha abandonado a Dios y es considerado despreciado entre las naciones del mundo. La desgracia nacional prueba, según los edomitas, que Dios ha rechazado a su pueblo Israel y Edom ahora ocupa el lugar principal. La lucha entre Jacob y Esaú (Edom), por la primogenitura, sobre quién es el primogénito, se encuentra en la Escritura (Génesis 27).

no conocían al Señor ni su imagen – Sus enemigos afirman que el pueblo de Israel no conocía al Señor, es decir, no reconocían a Dios. La falta de conocimiento de Dios se consideraba un indicador seguro de alguien que tiene nociones heréticas y cree en otros dioses. En un período posterior, el conocimiento de Dios se consideraba un conocimiento adquirido a través del pensamiento sobre Dios (filosofía, teología o misticismo). Además, Israel ni siquiera conocía la "imagen" de Dios, un término que debe entenderse como un concepto con un significado gnóstico y místico (véase el siguiente versículo) o de las palabras de los Sabios sobre la emulación de los rasgos de Dios.

(82) Ciertamente, somos sabios e inteligentes – el vidente disputa las afirmaciones de sus enemigos espirituales que dicen que Israel no conoce a Dios y lo niega vehementemente. La palabra "Ciertamente" que abre una oración, tiene la intención de establecer la realidad rechazando las acusaciones contra el pueblo de Israel. La opinión de que Israel es sabio e inteligente está de acuerdo con (Jeremías 4:22): "Porque mi pueblo es necio, no me conoció; son niños torpes, y no tienen entendimiento. Son sabios para hacer el mal, y no saben hacer el bien". De las palabras del profeta podemos aprender que los que conocen a Dios son inteligentes y sabios.

conocemos al Señor y su ley – el vidente continúa negando las palabras de sus enemigos mientras contiende con ellos. Conocer a Dios es reconocerlo y una expresión de fe completa en Él (arriba 81). El vidente añade, en oposición a la afirmación de los enemigos, que no sólo Israel conoce a Dios, sino que también conoce la ley, es decir, cumple sus mandamientos (y por lo tanto prueba que conoce a Dios).

conocemos su imagen y presencia – la palabra "nosotros", que se refiere a los enemigos del vidente, se repite cuatro veces y las palabras "nosotros sabemos" se repiten dos veces; estas repeticiones sugieren estribillos expresados en el curso de una presentación oral (cf. arriba: 47, 63, 76). La descripción de Dios se menciona a continuación (358): "Y la apariencia de la gloria del Señor es como la apariencia del arco iris, su pacto". La "presencia" de Dios no es más que su "imagen", y el vidente aquí expresa de nuevo que dos son uno.

(83) Por lo tanto, así dice el Señor – Los enemigos han culpado falsamente a Israel por malas acciones, y por lo tanto serán castigados. Esta frase se encuentra a menudo en las palabras de los profetas, tales como: II Reyes 19:32 (y arriba, 67).

porque te elevó tanto para hablar del dios de los dioses – para hablar del Señor, que es el Dios de los dioses (arriba, 80).

sabrás que perecerás en tu inteligencia – El vidente promete a sus enemigos que perecerán, es decir, que morirán, aunque se vean a sí mismos como sabios.

(84) Porque ¿por qué pondrías tu confianza en el hombre – La pregunta es: ¿Por qué confías en el hombre (o: crees en él), en quien no se debe confiar – más bien confía sólo en Dios! Esta es una pregunta retórica. El vidente argumenta con sus oponentes y se dirige a ellos en segunda persona: "vosotros", mientras los reprende y contradice sus palabras. El uso de la segunda persona también se hace por razones retóricas, ya que así es como el vidente hace presente al enemigo con el propósito de anunciar el castigo esperado.

en cuyas narices está su aliento – una persona tiene un alma, y por lo tanto está destinada a pasar rápidamente. Según (Isaías 2:22): "¡Despedíos del hombre cuya alma está en su nariz, porque ¿de qué cuenta es él?"

que subió en una noche – los días de un hombre son cortos, y "de la noche a la mañana" es una medida de tiempo que pasa rápidamente y a la que se asemeja la vida de una persona. La vida de una persona se asemeja a la noche (a causa de sus problemas), de acuerdo con (Jonás 4:10): "Llegó a ser y se perdió durante la noche".

como una sombra de un día que pasa – el hombre se asemeja a una sombra que sólo se encuentra de día, y está claro que pasa rápidamente, de acuerdo con (Salmo 144:4): "El hombre es como un aliento; sus días, una sombra pasajera" (abajo, 254). Para más información sobre la sombra y su uso como parábola, véase arriba: 22-23, 50. Dios no se menciona en la reprensión del vidente, pero el contraste con Dios aclara su significado: uno debe confiar sólo en Dios, porque Él no tiene alma que respire, y Él es eterno.

sentándolo para sentarse junto a Dios – aquellos que confían en el hombre, es decir, aquellos que creen en él, ven al hombre como una especie de dios, o un dios real, una fe que fue compartida por muchas naciones. La idea de que el hombre se sienta en un trono divino o está al lado de Dios, y por lo tanto es similar a Él, es una idea antigua, que aún permaneció en el siglo I d.C., como es evidente en la Visión de Juan 4:3, donde veinticuatro ancianos son descritos como sentados al lado de Dios. En contraste, el vidente argumenta que así como un hombre, cuya vida es fugaz, no puede ser comparado con Dios, de la misma manera, es imposible pensar que él es capaz de sentarse con Dios.

(85) Porque no eres tú a quien conocí anteriormente – el vidente habla en nombre del Señor (arriba, 83) y argumentando desde la negativa, que Él no "conoció" a vosotros – no son ellos, los que se involucran en disputas con él, a quienes el Señor amó y apreció desde tiempos antiguos (sino Israel); de acuerdo con (Amós 3:2): "De todas las familias de la tierra, sólo a vosotros he conocido".

¿y dónde está la escritura de divorcio de mi pueblo? el vidente plantea un argumento adicional contra sus enemigos espirituales citando sus palabras de que Dios escribió una escritura de divorcio, un "get", para el pueblo de Israel. Según (Isaías 50:1): "Así dice el Señor: '¿Dónde está esta escritura de divorcio de tu madre que la envié lejos?'" La idea del divorcio se basa en otra idea, según la cual la conexión mutua entre Dios e Israel es como la de un marido y una mujer. Estas dos ideas están bien establecidas en la Escritura. Como en los días del profeta y así, también, muchos siglos después se argumentó la misma afirmación: los cristianos argumentaron contra Israel que Dios los había enviado lejos, basándose en las palabras del profeta. El vidente pregunta retóricamente: ¿Dónde está la escritura de divorcio? Él sabe que no hay ninguna.

que dijiste que sería una presa – En otras palabras, los enemigos de Israel creían que Israel fue dado para ser saqueado (para ser asesinado y humillado), y esto es una prueba de que Dios los expulsó. Según (Números 14:31): "Y vuestra descendencia, que dijiste que sería presa".

¡muéstramelo! – ¡muéstrame la escritura de divorcio! El vidente usa un lenguaje sarcástico que se burla de aquellos que hacen esta afirmación (debido a su confianza en que Dios no expulsó al pueblo de Israel).

(86) Vuestros cadáveres caerán entre mi pueblo – Al final de los días, los oponentes espirituales del vidente, aquellos que dicen ser pueblo del Señor, aunque no lo son, morirán. Los cadáveres "entre mi pueblo" mostrarán, en contraste, quién es el verdadero pueblo de Dios, y quién no (véase Ezequiel 9:4-11).

(87) Oh Señor Celoso – El vidente se dirige a Dios de acuerdo con uno de sus atributos, "Celoso" (como arriba, 30(. La atribución de celos a Dios está de acuerdo con el texto, (Éxodo 34:14): "Porque el Señor, cuyo nombre es Celoso, es un Dios celoso".

sal, sal de tu lugar – el vidente llama a Dios, con palabras de exhortación, para que salga de su lugar en el cielo. La llamada es similar a la llamada anterior (35): "Levántate, Inteligencia, Levántate, Poder". El propósito de la apelación es "despertar" a Dios, similar a los versículos (Números 10:35): "Levántate, oh Señor, y tus enemigos serán dispersados, y los que te odian huirán de delante de ti". e (Isaías 26:21): "Porque he aquí, el Señor saldrá de su lugar..."

y trilla a Edom – para golpear a Edom con fuerza como quien separa el trigo de la paja.

consúmelos – El propósito de trillar a Edom no es quitar la cáscara del grano, sino destruirlos, y Edom (

(88) Venir a Sarepta – El vidente ‘despierta’ los celos del Señor por su pueblo, de modo que Él vendrá al lugar donde moran los enemigos de Israel y acabará con ellos. El vidente menciona los nombres de varios lugares de las naciones. El origen de los nombres ‘Sefarad’ y ‘Sarepta’ se encuentra en Abdías 20, donde el profeta prevé la caída de Edom: ‘Y este exilio comenzó para los hijos de Israel, que estaban entre los cananeos, hasta Francia (Sarepta), y el exilio de Jerusalén, que estaban en España (Sefarad) heredaron las ciudades del Néguev’. En otras palabras, mientras Abdías caracterizó estos lugares como un lugar donde vivían judíos, el autor de las palabras de Gad el vidente creía que estos lugares estaban habitados por los enemigos de Israel. En los primeros siglos de la era común, había judíos en ‘Sarepta’, es decir, Sarepta, ubicada en el Líbano, entre Tiro y Sidón. Sin embargo, con la disminución del asentamiento judío, la tradición judía en esta área desapareció. Rashi (en el siglo XI) fue el primero en llamar a Francia, la tierra de los francos, con el nombre de ‘Sarepta’ y el rabino Moshe ben Ezra (c. 1055-1140) escribió: ‘Y tenemos una tradición de que Sarepta es Francia, y Sefarad es España.’

Venir a Sefarad – el vidente llama al Señor a venir a lugares fuera de la Tierra de Israel (quizás en el orden por nombre, estando cada vez más lejos de la Tierra de Israel). En la Peshitta, la palabra ‘Sefarad’ se traduce como ‘Ispamia’, y podemos suponer que esta era su denotación en Babilonia. Esta es también la opinión del autor del Libro de Josippon, compuesto en el sur de Italia en el siglo X, mientras que la tierra de los francos se llama ‘Francus’ y el nombre ‘Sarepta’ no aparece en el libro. En la investigación moderna, el Sefarad mencionado en las Escrituras se ha identificado con Sardes, la capital de Lidia (en Turquía).

Venir a Ashkenaz – Ashkenaz, hermano de Togarma, era hijo de Gomer, hijo de Jafet, hijo de Noé (Génesis 10:3; I Crónicas 1:6). Mientras que Togarma se identificó con un lugar en el centro de Turquía, la ubicación de Ashkenaz permaneció incierta. A pesar de los intentos de identificar la ubicación de Ashkenaz con la tierra de los jázaros (en las costas norte y oeste del Mar Negro), quedó claro que Ashkenaz estaba ubicado en el este de Turquía. El autor del Libro de Josippon fue el primero en identificar Ashkenaz con Alemania; sin embargo, por el siguiente ‘venir a Germania’, parece que el autor de Palabras de Gad el Vidente pensó que estamos hablando de dos lugares diferentes.

Venir a Germania – Hay dos posibilidades para la identificación geográfica de Alemania; la primera interpretación es que la palabra para ‘nativo de Alemania’ (Germani) se menciona en Mishná Negaim 2:1 (dos veces) y se menciona nuevamente en la literatura talmúdica como un contraste con ‘kushi’ (africano), lo que significa que un alemán tiene piel clara. Por lo tanto, parece que la descripción de Alemania, como un lugar donde viven los enemigos de Israel, se refiere a la patria de los soldados de piel clara del ejército romano. Druso, el sobrino menor del emperador Tiberio, que más tarde se convirtió en emperador, fue llamado Germánico porque sometió a las tribus germánicas (entre los ríos Rin y Elba) entre el 8 y el 12 a. C. Entre los guardaespaldas de Herodes había alemanes, y probablemente había alemanes entre las legiones romanas que estaban estacionadas en la Tierra de Israel. Según esta interpretación, estamos tratando con una parte del norte de Europa (‘Alemania’, que en la Edad Media los judíos llamaban ‘Ashkenaz’). Es posible que el expositor en la Guemará (Meguilá 6a-b) se refiriera a este lugar: ‘No concedas su mal deseo’ – esto se refiere a Germania de Edom, porque si salieran destruirían el mundo entero. Tácito, en el siglo I d. C., señaló que la palabra ‘Germania’ había entrado en uso no mucho antes que él. La segunda explicación: El nombre Germania se presenta en las palabras de los Amoraim, como un comentario sobre el texto que trata de los hijos de Jafet (Génesis 10:3): ‘Y los hijos de Gomer, Ashkenaz, y Rifat y Togarma’, nombres identificados con ‘Asia, Ḥadyev (Adiabene), y Germania; Rabí Berachya dijo: ‘Garmonkia.’ En el Targum atribuido a Jonatán (Génesis 10:3: ‘Los hijos de Jafet, Gomer, y Magog, y Mede y Javán’), el nombre Magog está asociado con Germania. Esta ‘Germania’ es una región de Carmania (Καρμανία) en los imperios persa aqueménida y sasánida (y hoy una de las 31 provincias de Irán).

Vinieron y cayeron en el pozo más profundo – el vidente expresa su deseo para el futuro en tiempo pasado como una expresión de finalidad y de fe en que así sucederá. El vidente invoca a Dios para que ‘al final de los días’, después de que el Señor venga a las naciones mencionadas aquí, se les encuentre ya venidos y caídos en el pozo más profundo, es decir, un lugar profundo que destruye a los que caen en él y allí mueren. Según (Salmos 55:24): ‘Y tú, oh Dios, los harás descender al pozo más profundo.’ Los Tanaim creían que este lugar era uno de los nombres del Infierno.

en destrucción y en la sombra de la muerte – repetición para enfatizar, y aquí no tienen dos significados diferentes, sino dos como uno. ‘Destrucción’ denota pérdida y destrucción (por ejemplo, Proverbios 15:11), y ‘sombra de muerte’, es decir, Sheol (compárese con Salmo 107:10).

porque tu boca te falló – porque tu boca te ha traicionado. El vidente acusa de arrogancia a los enemigos de Israel diciendo (arriba 80): ‘Porque dijiste: En lo alto está mi asiento’, etc.

y nadie te ayuda – no se encontrará a nadie que pueda ayudarte.

(89) Al final de los días – en los tiempos finales (arriba 55, 71).

Miguel el gran príncipe – de acuerdo con Daniel 12:1: ‘Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe, que está puesto sobre tu pueblo.’ El ángel Miguel es descrito como ‘uno de los primeros príncipes [celestiales]’, así como ‘su príncipe’ (Daniel 10:13; 10:21), que es el príncipe celestial que representa (o es responsable de) Israel. El nombre Miguel también aparece en Números 13:13: ‘Mi-ca’el’ – ¿Quién es como Dios? – una pregunta retórica que significa que no hay nada como Dios. El origen del nombre es la idea de que la persona así nombrada alaba a Dios, una idea que corresponde al canto de alabanza que el pueblo de Israel cantó a Dios, así como al cordero que representa a Israel (arriba 40): ‘¿Quién es como tú, oh Señor?’ El título ‘Gran Príncipe’ se refiere a uno de los ministros celestiales más antiguos en la implementación de la supervisión divina. En otros libros apocalípticos (La guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas 27,6; Visión de Baruc 2:11), Miguel es descrito como el ministro de Israel que lucha sus guerras.

contra Samael – En el Libro de Daniel, solo se menciona el nombre de Miguel. El nombre Samael no se encuentra en las Escrituras, pero se conoce de la literatura externa y es común en la literatura midráshica. El nombre Samael significa ‘Sam-El’ – Poción de Dios – alguien que cumple la misión de Dios matando a sus víctimas con la poción de la muerte, y por esta razón Samael fue identificado con el ángel de la muerte.

el príncipe del mundo – el vidente creó un contraste entre dos ángeles, Miguel y Samael, así como un contraste entre sus títulos ‘el Gran Príncipe’ en oposición al ‘Príncipe del Mundo’. El título ‘Príncipe del Mundo’ se añadió para crear un paralelo completo, en nombre y título, entre Miguel, que se menciona en las Escrituras, y Samael, que no lo está. También es posible que el título ‘Príncipe del Mundo’ sea una adición al nombre ‘Samael’, ya que ‘Samael’ por sí solo no expresa el papel del ángel; en el contexto actual no actúa como el ángel de la muerte, aunque, en general, los nombres de los ángeles significan sus ‘atributos’. Rashi interpretó este título como el de ‘un ángel cuya autoridad está sobre todo el mundo’. Sin embargo, a la luz del conflicto descrito aquí entre los dos ángeles, el ‘Príncipe del Mundo’ se entiende como el ángel designado sobre todas las naciones del mundo, excepto el pueblo de Israel. En la literatura midráshica, Samael se conoce como ‘el ángel de la muerte’, ‘el príncipe de Roma’, ‘el príncipe de Esaú’ y ‘un gran príncipe del cielo’.

se levantará en guerra y como un torbellino, el ataque de Miguel contra Samael será rápido y contundente (a la manera de un guerrero). La guerra entre los ángeles en el cielo simboliza el conflicto entre el pueblo de Israel y las naciones del mundo en la tierra. En otras palabras, lo que sucede en la tierra se refleja en el cielo, y el conflicto es similar al mencionado anteriormente (30).

para ponerlo bajo sus pies – para someterlo, de acuerdo con la costumbre antigua según la cual el vencedor pisaría al vencido para expresar su superioridad. Salomón le dijo a Hiram (I Reyes 5:17): ‘Conociste a David mi padre… hasta que el Señor los puso bajo las plantas de sus pies’ (y véase más abajo, 288).

En el viento del Señor – por la palabra del Señor, y la palabra del Señor es escuchada por el espíritu; según las Escrituras.

y será devorado – ‘Príncipe del Mundo’, el ‘representante’ de las naciones del mundo, será destruido y borrado del mundo; (compárese con Isaías 5:5).

porque el Señor lo ha dicho – el vidente aclara la verdad de sus palabras mencionando su fuente (no soy yo, sino el Señor, quien habla). Esta frase concluye varias profecías que se encuentran en las Escrituras.

(90) Al final de los días – el escritor repitió la descripción del tiempo que aparece en el versículo anterior, ya sea por el énfasis necesario, o porque este versículo fue escrito como una adición (que esto también tendrá lugar en ese momento).

el robado vencerá al ladrón – el que somete a sus enemigos, es decir, el que fue ‘robado’ vencerá al fuerte. De acuerdo con (Amós 5:9): ‘Él fortalece al robado sobre el poderoso’ (véase más abajo 310).

y el débil sobre el fuerte – La intención es que el débil pueblo de Israel vencerá a las naciones fuertes. La descripción del pueblo de Israel como débil y sus enemigos como fuertes aparece en la oración ‘Por los milagros’ (Al Ha-Nisim): ‘Has entregado a los poderosos en manos de los débiles.’

verdaderamente y con justicia – el escritor comenta que la visión se cumplirá verdaderamente, en verdad, como en su énfasis en la verdad al final del Capítulo 1 (63). La adición de ‘con justicia’ (como se usa en las Escrituras, en el sentido de justicia) no es más que un sinónimo de ‘en verdad’, similar a la bendición al final de la lectura de la Torá: ‘Todas sus palabras son verdad y justicia.’

(91) Tu Dios es tu salvador, oh Israel, con Él serás salvo, el Dios de Israel, que ayudará a Israel (arriba, 77), y en el futuro, Él lo salvará. El vidente se dirige al pueblo de Israel como ‘vosotros’ para indicar cercanía; es una expresión de consuelo y aliento, y aparentemente el anuncio se hizo a su audiencia en vivo.

Porque Él es un Dios misericordioso; no te abandonará—una afirmación que deja claro que la salvación de Dios proviene de la compasión de Dios hacia su pueblo, de acuerdo con (Deuteronomio 4:31): ‘Porque el Señor, tu Dios, es un Dios compasivo; no te fallará ni te dejará perecer’, palabras que son del capítulo sobre el arrepentimiento (Deuteronomio 30:1-20) que trata del ‘fin de los días’. La continuación de las palabras en segunda persona es consistente con los discursos en Deuteronomio: un orador dirigiéndose a su audiencia.

(92) Porque tú seguirás haciendo todo lo que te he mandado en la ley de Moisés mi siervo – un final literario que emula uno de los versículos que concluyen el Libro de Malaquías (3:22): ‘Recuerda la ley de Moisés mi siervo, a quien mandé en Horeb para todo Israel, estatutos y juicios.’ El recuerdo de este versículo se comparte con el recuerdo de otro versículo (I Crónicas 22:13), la palabra de David a su hijo Salomón: ‘Entonces tendrás éxito, si te preocupas por hacer los estatutos y los juicios que el Señor mandó a Moisés para Israel.’ Un versículo similar se presenta a continuación en 186: ‘Recuerda y obedece la ley de Moisés, hombre de Dios, para que te vaya bien todos los días.’

El vidente enfatiza que la visión del fin de los días se cumplirá con la condición de que Israel guarde la Torá, es decir, cumpla los mandamientos, a diferencia de aquellos que creían que no había necesidad de observarlos, ya sea porque los veían como expresiones solo simbólicas, o porque se negaban a cumplirlos por otras razones (como para acercar el fin, como se sabe de un período posterior). En particular, esto es a la luz de un enfoque, que también existe en la literatura de los sabios, según el cual los mandamientos están destinados a ser cancelados en el futuro, y el vidente viene y anuncia que su observancia es una condición para la redención de Israel. La exigencia de cumplir los mandamientos de la Torá se repite varias veces en las Palabras de Gad el Vidente (26, 82, 188, 206); puede verse como una forma literaria de conectar el final del capítulo y uno de los versículos anteriores (75): presentan una posición religiosa polémica que es una firme exigencia de observar los mandamientos.

B.1 4 Esdras (La Visión de Esdras)

Entre todos los libros llamados "literatura externa", el libro que revela una similitud con Las Palabras de Gad el Vidente más que cualquier otro libro es la Visión de Esdras, también llamada 4 Esdras, un libro que puede verse como un componente significativo en la antigua literatura apocalíptica. Esta literatura fue escrita por judíos que no estaban interesados en halajot prácticas como los Sabios, y fue conservada por judíos hasta que en una etapa posterior convirtieron su fe judía al cristianismo, y entre los cristianos se conservó esta literatura. Existe un acuerdo general en que la Visión de Esdras fue escrita en la Tierra de Israel a finales del siglo I d. C., y que fue escrita en hebreo o arameo bíblico, pero su versión original se perdió, y sus traducciones permanecieron en latín, siríaco, etíope, armenio, árabe, copto y georgiano, hasta su retraducción al hebreo en el siglo XX. A continuación se presentan líneas de similitud, o "paralelos", entre los dos libros:

Estos ejemplos hablan por sí mismos, e incluso si es difícil determinar la naturaleza y el peso de cada paralelo por separado, su combinación enseña el parentesco entre los dos libros. Es importante recordar que ambos libros comparados pertenecen al mismo género, la literatura apocalíptica, y este parentesco ideológico da validez adicional a estos paralelos.

B.2 2 Baruc (Primera Visión de Baruc)

Otro libro que revela similitud con Las Palabras de Gad el Vidente es la Primera Visión de Baruc (Baruc siríaco, o: 2 Baruc). Este libro es de carácter apocalíptico y describe visiones, ángeles, oraciones y fenómenos adicionales característicos de la literatura apocalíptica. La Primera Visión de Baruc fue compuesta originalmente en hebreo, pero sobrevivió en siríaco. Existe un consenso entre los estudiosos de que este libro fue escrito a finales del siglo I d. C. o a principios del siglo II d. C., y parece probable que haya sido escrito por un judío observ

Este capítulo, al igual que su predecesor, presenta una visión del fin de los tiempos, una visión escatológica. El mensaje principal del capítulo es que Dios reunirá al pueblo de Israel, que todas las naciones caminarán según la Torá de Dios, e incluso hablarán el idioma sagrado, el hebreo. El vidente espera que Dios ejerza venganza sobre otras naciones y, además, la visión futura incluye la victoria de Miguel, el ministro celestial de Israel, sobre Samael, el ministro de las naciones del mundo. En este simbolismo, la segunda visión corresponde a la primera, según la cual el cordero fue coronado sobre todos los animales. Aunque el Capítulo 2 puede verse como una continuación y complementación del Capítulo 1, la segunda visión se queda corta en comparación con la primera, y parece un "resto" de esta. La evaluación del alto nivel de la primera visión en oposición al bajo nivel de la segunda se basa en las siguientes observaciones:

La primera visión tiene el carácter de una visión celestial (dinámica), y también aparece un ángel que habla en ella, fenómenos que están ausentes en la segunda visión (y esta ausencia se acentúa por la falta de descripción adicional del ataque de un ángel contra el otro).

En la primera visión, hay una apertura apropiada en la que se presentan el vidente y la visión. En contraste, la segunda visión se abre con una emulación convencional de las palabras de los profetas.

De hecho, todas las ideas de la segunda visión son familiares para el lector de las Escrituras (y de la literatura externa), y no hay nada nuevo (excepto, quizás, algunos de los versos polémicos), en contraste con la manifiesta originalidad de la primera visión.

Como resultado de estas diferencias entre las visiones, la segunda visión es más comprensible que la primera, ya que, aparentemente, la tempestad emocional del vidente reflejada en la primera visión provocó un lenguaje vago y oscuro, mientras que la segunda visión fue escrita como un trabajo secundario compuesto por el vidente después de que transcurrió algún tiempo para procesar sus impresiones divinas, después de que disminuyera la intensidad de su visión, impresiones que no fueron escritas bajo el mandato del ángel, como las del Capítulo 1.

En este capítulo, el vidente se revela no solo como continuador de la línea de pensamiento de los profetas que tratan sobre el fin de los tiempos, sino también como un polemista con oponentes religiosos, similar a las acciones de los profetas. A la manera de los polemistas, el vidente cita las palabras de sus oponentes, y luego las rechaza vigorosamente y se burla de ellas también.

El Capítulo 2 es uno de los pocos capítulos de la obra en los que no se menciona al rey David. Gad, el vidente, tampoco se menciona en este capítulo, pero esta ausencia es solo aparente, ya que todo el capítulo es una profecía escrita por Gad, el vidente, en primera persona. El autor no reveló claramente con quién estaba discutiendo, y es lógico pensar que sus palabras estaban dirigidas contra miembros de otras sectas, e incluso si se identificó como Gad, el vidente (supra, 53), su polémica parece poner esto en duda, y más bien ayuda a identificar, aunque sea ligeramente, el trasfondo histórico real de su obra.